

## RESEÑA

Gabriel Sánchez Espinosa, ed., *Pruebas de imprenta. Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt am Main, 2013, 284 pp. ISBN: 9788484897637 (Iberoamericana); 9783954873074 (Vervuert).

ALEJANDRA ULLA LORENZO (University College Dublin)

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.137>>

El volumen que reseñamos, magníficamente editado por Gabriel Sánchez Espinosa, recoge nueve capítulos de diversos especialistas internacionales en la historia editorial de la España moderna y contemporánea. El objetivo de estos trabajos, organizados cronológicamente según el período histórico al que se refieran, queda indicado en la «Introducción» (pp. 11-20) y consiste en plantear, en palabras de su editor, «un diálogo en torno a las (dis-) continuidades del producto material que ha sido y es el libro en el campo de fuerzas impuesto por los ejes del desarrollo de la técnica, y de lo social, cultural y estético» (p. 11). El mismo propósito fue el que guió las intervenciones presentadas en el simposio celebrado en la Queen's University Belfast en noviembre de 2010, bajo el título *Pruebas de imprenta. Jornadas sobre la cultura editorial del libro en la España Moderna y Contemporánea*, del que deriva este libro. Las palabras preliminares de Sánchez Espinosa sirven, asimismo, para ofrecer al lector un breve recorrido por los artículos que constituyen el volumen.

El trabajo de Trevor Dadson («What the Preliminaries of Early Modern Spanish books can tell us», pp. 21-41) está centrado en el estudio de la importancia que los preliminares, y muy significativamente los textos legales —muchas veces olvidados por los editores modernos—, de los libros españoles impresos en los

siglos XVI y XVII adquieren a la hora de estudiar numerosos aspectos relacionados con la producción material del libro en este período. Con dicho propósito, el profesor Dadson explica minuciosamente los procesos de impresión de, entre otras, las ediciones de las *Rimas* (1634) de los Argensola y *La lira de las Musas* (1637) de Gabriel Bocángel.

El mundo de la imprenta en el siglo XVII es, asimismo, el protagonista del artículo de Carmen Peraita («El acomodo de laberintos visuales, jeroglíficos, estampas, y otras cuestiones tipográficas; imprimir crónicas celebrativas en la Valencia del siglo XVII», pp. 43-66), quien se ocupa de estudiar los distintos tipos de impresos que ocasionaban las fiestas celebradas en la Valencia del siglo XVII. Entre ellos, resultan particularmente significativas las extensas crónicas, que recogen festejos de especial importancia, en las que sus autores expresan las dificultades que se presentan a la hora de imprimirlas a causa de algunos elementos tipográficos especialmente complejos. A través del análisis puntual de las crónicas de autores como Jerónimo Martínez de la Vega, Francisco de la Torre y Sevil y Marco Antonio Ortí, Carmen Peraita estudia diversos aspectos relacionados con el funcionamiento del taller de imprenta en el siglo XVII.

Todavía situados en el siglo XVII, el trabajo de Barry Taylor («Allegorical Title Pages in Seventeenth-Century Spain and Portugal», pp. 67-82) nos ofrece, esta vez desde una perspectiva ibérica, un estudio acerca de las portadas de tipo alegórico que figuran en algunos libros ibéricos del siglo XVII y demuestra, a través de distintos documentos de tipo legal y aportando hasta once ejemplos, cómo, en muchos casos, eran los propios autores quienes planeaban y diseñaban el programa iconográfico que aparece en dichas portadas.

Elvira Villena, quien firma el primero de los capítulos consagrados al siglo XVIII, titulado «El nacimiento de una tipografía española en el siglo XVIII: Eudald Pradell, Antonio Espinosa de los Monteros y Jerónimo Antonio Gil» (pp. 83-121), se ocupa, con extraordinaria minuciosidad, del desarrollo e independencia del exterior que vivió la tipografía española en el siglo XVIII ya desde el reinado de Fernando VI pero, muy significativamente, bajo el de su sucesor, Carlos III, gracias a la puesta en marcha de un conjunto de políticas que fomentaban la industria del libro en todos sus aspectos, además de la creación de una serie de disciplinas relacionadas con las llamadas artes útiles en los programas de las Academias de Bellas Artes de San Fernando y San Carlos de Madrid, entre otras. La autora de este capítulo desarrolla

con detalle este interesante período de la historia de la imprenta española y, más concretamente, de la historia de la fabricación de la letra de imprenta mediante el estudio de la labor realizada en este sentido por Eduald Pradell, Antonio Espinosa de los Monteros y Jerónimo Antonio Gil, cuyas trayectorias profesionales, en tanto que grabadores, quedan magníficamente relatadas en estas páginas.

El mismo Antonio Espinosa de los Monteros protagoniza el trabajo de Fermín de los Reyes Gómez («Los talleres de Antonio Espinosa de los Monteros, orto y oca-so de la imprenta española de la Ilustración», pp. 123-162), cuya figura se estudia, esta vez, en cuanto que impresor, una actividad que realizó primero en Segovia y, más tarde, en Madrid, además de ejemplificar a la perfección la época de esplendor y decadencia que sufrió la imprenta española durante el período ilustrado. La trayectoria de este impresor se completa con unas páginas dedicadas exclusivamente a su labor como editor, un aspecto que lo distingue de sus colegas de profesión, cuyos escasos ejemplos son mencionados y explicados al detalle por Fermín de los Reyes.

Sigue a este el artículo de Andrew Ginger («The Nineteenth-Century Popular Book as Multiple Media Object», pp. 163-176), que traslada al lector al siglo XIX, período en el que se produjo un notable auge de la industria editorial como consecuencia del aumento de consumidores del mercado novelístico, cuyas ansias lectoras se alimentan, desde un punto de vista editorial y entre otras fórmulas igualmente económicas, con las publicaciones seriadas. El profesor Ginger se ocupa, en este contexto, de la figura de Wenceslao Ayguals de Izco, quien destacó como importante novelista pero también por su faceta de editor, y, concretamente, de su obra *El Palacio de los Crímenes*, que el autor estudia como ejemplo de los esfuerzos de Ayguals por crear libros como objetos formados de una multiplicidad de medios impresos relacionados con diversos géneros.

El capítulo del profesor Nigel Dennis («The “Ediciones del Árbol” (Madrid, 1934-1936)», pp. 177-196) inaugura el grupo de los dedicados a la historia editorial del siglo XX en España y se centra en el relato y análisis de la historia de “Ediciones del Árbol”, proyecto derivado, o contextualizado en el más amplio de la revista *Cruz y Raya*, fundada en Madrid en 1933 bajo el auspicio de un grupo de intelectuales de distintas disciplinas y la dirección de José Bergamín. El proyecto editorial se extendió desde abril de 1934 hasta julio de 1936, cuando quedó truncado con el inicio de la Guerra Civil. Nigel Dennis explica con excelente cuidado las características materiales de los elegantes volúmenes producidos por Bergamín,

así como otros aspectos relacionados con el número de ejemplares que constituían cada tirada, sus precios, los géneros literarios editados y los autores elegidos para constituir dicha colección. El artículo se acompaña de varias reproducciones de las portadas de algunos de los libros impresos en el contexto de este proyecto y se cierra con un catálogo de todos los textos editados.

El artículo de Julio Neira («Pablo Beltrán de Heredia, editor “secreto” de los poetas del 27 en la España de Franco», pp. 197-230) nos traslada a la historia editorial de la España de la dictadura a través de la figura de Pablo Beltrán de Heredia, quien fundó la colección *El Viento Sur* en 1947 con el objetivo de publicar, entre sus páginas, a autores de prestigio, tales como Gerardo Diego o Vicente Aleixandre, cuyas letras quedaron ilustradas por el magisterio de artistas reconocidos. Su trayectoria como editor se enriqueció más a partir de 1948, cuando se funda la Imprenta Bedia, en cuyo contexto se planeó una colección de libros de poesía y se imprimió, entre otros, la primera edición posterior a la guerra del *Romacero gitano* de Lorca y, más tarde, la colección *Clásicos* que perduró, aun durante su exilio en Estados Unidos, junto a otros innumerables proyectos editoriales guiados por Pablo Beltrán de Heredia.

El volumen se cierra con el trabajo de Gabriel Sánchez Espinosa («Trieste de Andrés Trapiello y la Transición editorial española», pp. 231-265), centrado en la figura de Andrés Trapiello como editor, una faceta del escritor poco o nada conocida hasta el momento. Su trayectoria queda magníficamente esclarecida en estas páginas dedicadas al proyecto de la editorial Trieste, cuya línea editorial y diseño cuidó Trapiello desde 1981. Gabriel Sánchez Espinosa desgrana con cuidado las características materiales de los volúmenes aparecidos en esta editorial fijándose con atención en los diseños de las sobrecubiertas creadas por Trapiello, de las que ofrece una puntual clasificación, así como en las distintas colecciones que se crearon, cuyos títulos describe. Estas páginas logran, sin duda, poner de manifiesto la importancia, a pesar de su fracaso posterior, de este proyecto editorial durante la Transición, que actuó, tal y como explica Sánchez Espinosa, casi como precedente de otras editoriales de pequeño formato surgidas en los años noventa. El artículo se cierra con un excelente catálogo de todos los trabajos editoriales producidos por Trapiello desde 1980.

El magnífico conjunto de artículos que integran el libro reseñado, que se clausura con la «Bibliografía» (pp. 267-280) citada en las nueve aportaciones y una

breve reseña biográfica de sus autores («Sobre los autores», pp. 281-284), aporta nueva luz sobre diversos aspectos de la historia editorial española. Acaso se eche en falta algún trabajo más que se ocupe del siglo XIX y quizás otro que cierre la historia editorial española desde la Transición hasta la actualidad; aunque, como bien indica Gabriel Sánchez Espinosa en su artículo, es difícil todavía encontrar aproximaciones académicas que se ocupen de esta historia reciente. No hay duda, sin embargo, de que los investigadores consagrados a este campo de estudios encontrarán en las páginas de este volumen valiosas aportaciones que avanzan un paso más en la investigación relacionada con la imprenta española moderna y contemporánea.